

## **LA VICTORIA DEL CREYENTE** **SOBRE LAS RIQUEZAS**

Hoy en día los creyentes casi no tienen en sus pensamientos la necesidad de ser libres de las riquezas y la razón es porque tanto los Ministros y el pueblo hemos fallado al creer que las riquezas son señal de la bendición de Dios, sin embargo, éstas son una potestad del diablo y un problema del corazón del hombre, es por eso que la mayoría de creyentes viven bajo la ambición y el deseo de alcanzar sus metas carnales, tal como lo hacen los inconversos, se cumple lo que dice la Escritura en *Jeremías 17:9* *Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso*; Lo único que hace el corazón engañoso al venir al Señor es disfrazar las ambiciones que antes tenía en el mundo, por ambiciones “cristianas”, pero el pecado y el problema en el corazón es el mismo. Por ejemplo si alguien en el mundo deseaba tener una casa muy lujosa, cuando viene al Señor esconde su ambición deseando llegar a tener un Templo lujoso. Si alguien antes de querer conocer a Cristo quería llegar a tener una empresa exitosa, al venir al Señor quiere llegar a tener la iglesia más grande y próspera de la ciudad. Si alguien en el mundo quería alcanzar muchos logros, al llegar al Señor disfraza su ego queriendo ser el hombre que más almas convierta para Cristo. Y así sucede en la mayoría de los casos de los creyentes (ovejas y ministros), sólo disfrazan sus ambiciones, pero la raíz del asunto es la misma, la ambición por las riquezas. A continuación veremos los efectos nocivos individuales y corporativos que provienen a causa de ser esclavos de las riquezas.



## ***ESTORBAN NUESTRO CRECIMIENTO ESPIRITUAL***

Las riquezas vienen a estorbar nuestra vida espiritual, y nadie puede crecer y desarrollarse espiritualmente si no obtiene la victoria en cuanto a las riquezas. Leamos la siguiente porción de la Escritura en *Mateo 19:16*

*Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? v:17 El le dijo: si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. v:20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? v:21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. v:22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. v:23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.*

El caso de este joven nos muestra que debemos tener victoria sobre las riquezas que produce el mundo, de lo contrario nos será difícil seguir y servir al Señor. No estamos diciendo que todos tendrán que empobrecerse para ser libres de las riquezas, pues, no sólo los que tienen muchas riquezas tienen este problema. Hay muchos que no tienen riquezas, sin embargo, tienen una harta ambición de llegar a tenerlas. El trato para cada creyente dependerá de cuanto amor tenga por las riquezas. Seguramente habrán algunos que aman tanto sus riquezas que el Señor les dirá las mismas palabras que a este joven, otros posiblemente no necesitarán llegar al grado de deshacerse de todas sus cosas materiales, pero el punto es que cada creyente será tratado por el Señor para encontrar la manera de ser libre de ellas.

Al no ser liberados de las riquezas nos vemos frente a varios problemas, uno de ellos es que como creyentes perdemos el crecimiento espiritual y no podemos avanzar en el Plan de Dios. Podrán haber apariencias de espiritualidad, logros personales, unciones, dones, milagros, etc. pero no necesariamente una vida espiritual victoriosa. Si esto es así, seguro que Dios se ocultará de nosotros, no podremos



*y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. v:22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.*” Jacob amaba a Dios, tenía encuentros con Dios, y aún tenía el principio de dar sus diezmos y ofrendas, pero con todo y eso no había podido alcanzar la transformación de su hombre interior. El nombre de Israel, que fue el nombre que Dios le dio a Jacob, es también uno de los nombres del Señor, en otras palabras, el Señor le dijo a Jacob: “Voy a poner mi nombre sobre tu vida, pero antes te voy a dar la victoria sobre las riquezas, no te puedo confiar mi Nombre si primero no eres libre del poder del diablo que corrompe a todos los hombres”. Cuando hablamos de las riquezas, nos referimos a todo lo que puede producir el mundo, en lo cual nosotros nos apoyamos y ponemos nuestro amor. Para algunos la riqueza puede ser la familia, para otros sus bienes, para otros sus dotes físicos, para otros su intelecto, etc. Ser libres de las riquezas irá más allá del despojo de los diezmos y las ofrendas.

El hecho de que Jacob tuviera encuentros con Dios y que amara a Dios no lo hacía un hombre diferente porque no había sufrido aún, la transformación. Es como el caso de los creyentes que tienen un don o un ministerio, pueden fluir los dones, puede fluir la unción, sin embargo, con todo y eso no han sido transformados por el Señor, sólo desarrollan lo que han recibido de gracia, pero eso no necesariamente cambia el interior del hombre, lo que Dios quería provocar en Jacob y de igual forma lo que quiere hacer el Señor hoy en día en el pueblo y en Sus ministros es una transformación de vida, una transformación de naturaleza. Por lo tanto, nosotros necesitamos encontrarnos con el Dios de Israel, un Dios que cambie lo que somos, porque Él nunca estará íntimamente ligado a nadie que sea esclavo de las riquezas, si no sólo con aquellos que han sido transformados a su imagen y semejanza.



## ***LA OBRA DE DIOS SE VE MINADA POR LA FALTA DE RECURSOS QUE LOS CREYENTES NO ESTÁN DISPUESTOS A APORTAR***

La obra de Dios se ve estorbada cuando el pueblo de Dios es esclavo de las riquezas. Debemos entender que la obra del Señor no se hace por las cantidades de personas, pero entre más pueblo haya, mayor será la oportunidad de que el reino se expanda en la tierra, toda vez y cuando las multitudes se dispongan a dar para la obra de Dios. Para Dios una victoria para su reino no es la salvación de 100 o más almas, si no cuando esas 100 o más personas cambian sus principios y su vana manera de vivir y empiezan a vivir para Dios y a velar por el reino de Dios. Cuando no se tiene esta revelación en una iglesia local, las multitudes lejos de ser una bendición se vuelven una carga pesada para el pastor que las cubre, porque es una multitud de gente tacaña, mezquina y ladrona ante los ojos del Señor, gente que demanda atención y que representa una carga económica para la Iglesia y que por su corazón mezquino se vuelven inservibles para el Señor, porque definitivamente es imposible que el reino se expanda si el pueblo no se despoja de sus finanzas. El reino no avanza si no se cuenta con las finanzas necesarias para todo lo que en él se requiere y cada creyente que no aporta económicamente según la medida en la que ha sido abundado, estorba a la expansión del reino, ya que a Dios no le importan las grandes cantidades, si no que el pueblo de según la bendición que Dios le da a cada uno.

Lo primero que sucedió antes de que la Gloria de Dios cayera sobre el tabernáculo de Moisés en el desierto, fue que el pueblo se despojó de sus bienes para que el tabernáculo fuera algo real entre ellos. Si ellos no hubieran aportado para la edificación del tabernáculo nunca hubieran tenido el arca del pacto que era la misma Presencia de Dios caminando en medio de ellos. El arca fue el producto de su aportación y Dios lo aprobó caminando con ellos en el desierto. Debemos entender que en cada generación Dios da la revelación de lo que quiere hacer avanzar en su reino, pero son los creyentes los que se deben encargar de darle la realización, materialización y concretización a la visión de Dios a través de sus finanzas.



El misterio del reino de los cielos se sigue desarrollando aún en este siglo y mientras dure el siglo presente, el reino seguramente necesitará del dinero, porque aunque el reino de los cielos es algo intangible, no obstante, se desarrolla mediante una plataforma física y material. Así lo dice el Señor en la parábola de los talentos, *Mateo 25:14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes*. La palabra “bienes” en el griego es *juparconta*, que habla de una posesión, la primera vez que esta palabra aparece en el Nuevo Testamento es en Mateo 19:21, que es el pasaje del joven rico al que el Señor le dijo: “*Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes (juparconta)*” habla de bienes que son canjeados por dinero. Entonces el reino de los cielos necesita de nuestros bienes, de manera más clara, el reino de los cielos necesita en este siglo del dinero. El Señor mismo instituyó siervos en su reino que administren sus bienes. Siervos que tienen familia, necesidades y responsabilidades materiales que cubrir las cuales deben ser suplidas por la aportación de los miembros de la iglesia. El Señor dejó que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio. En otras palabras hay una interrelación entre los bienes espirituales y los bienes materiales que son presentados al Señor.

Nadie puede caminar y avanzar en la caminata con Dios, a menos que se ponga de acuerdo con Dios. Dice *Amós 3:3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?* Nadie es capaz de caminar con Dios a menos que tenga solvencia con Dios en cuanto a las finanzas y el acuerdo que Dios tiene con el creyente es que debe de despojarse de sus finanzas por amor a Su Reino. Vendrán tiempos en que el Reino del Señor ya no necesitará del dinero, pues hasta las calles serán de oro, en ese tiempo el dinero que alguien pudo acumular no servirá para nada, pero hoy por hoy, por medio del dinero se realiza la obra del Señor en su reino.

El hecho de que alguien le robe al Señor en sus diezmos y ofrendas es la señal básica de que ese creyente todavía no tiene victoria sobre las riquezas. Así lo dice *Malaquías 3:8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas*. Terminamos siendo ladrones ante el Señor si no damos cabalmente al Señor lo que le per-



tenece. Ser infieles en esta área sólo muestra que no somos victoriosos aún sobre las finanzas y que nuestra vida espiritual es pobre y mediocre, pues no vibra aún el Espíritu Santo en estas áreas de nuestra vida.

### **EL ORIGEN DE LAS RIQUEZAS**

El problema que tenemos los creyentes es que pensamos que las riquezas y la abundancia material tiene su origen en Dios. Muchos predicadores gritan a voz en cuello, Dios tiene muchas riquezas, Dios es rico, Dios tiene mucha abundancia, y eso es cierto, pero hay una riqueza que el Señor quiere eliminar y es la que no proviene de Él, es aquella que se convierte en un poder espiritual y que se esconde detrás del dinero. Sería muy niñozco pensar que las riquezas que son movidas por esa potestad se refieran a las riquezas que provienen del Señor. Jesús mismo personificó a las riquezas, Él dijo que las riquezas eran una “potestad”, así lo vemos en *Mateo 6:24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.* La palabra riquezas en el griego es “mamonas”, es una palabra aramea común para referirse a las “riquezas”, relacionada con la palabra hebrea que significa firme, constante (de donde se deriva amén); de ahí aquello en que se puede confiar. Pero además de su significado, vemos que es la personificación de un poder contrario totalmente a Dios. Quiere decir que obviamente hay un poder satánico que se mueve detrás del factor dinero.

Cuando Adán fue puesto en el Edén, no tenía problemas de ambición material a ellos nunca se les pasó por la mente hacerse de otro huerto. Sin embargo, el hombre caído si tiene una casa, luego quiere hacerse de otra y así de todo lo que puedan acaparar en esta vida. En el huerto no existían los conceptos de adquisición, de logros, metas, etc.,. Eso quiere decir que Dios no creó al hombre con ese sentimiento, ese deseo brotó en la caída del hombre, por lo tanto, el deseo de las riquezas es algo que el Señor quiere y debe restaurar en nuestras vidas. Alguien dirá ¿qué de malo tiene que quiera comprar una casa? ¿Qué de malo hay en querer progresar un poco más económicamente? ¿qué de malo hay de tener dinero en el



banco? El problema no son en sí las riquezas, pues al principio de este libro hablamos que el reino de los cielos se vale de las riquezas mismas para que este avance en este siglo, el problema de las riquezas está en la raíz, es decir, en lo que origina el dinero. Hay que extirpar el veneno que está implícito en el origen de las riquezas el cual induce al hombre a posesionarse y a acaparar todo lo que esté a su alcance. Es increíble como hay cosas tan simples que son posesionadas por este poder diabólico del dinero, que elevan su precio y los hombres derrochan el dinero queriéndolas obtener. Por ejemplo, una pintura antigua, alguna prenda de vestir que haya usado algún artista famoso, etc., cosas a veces tan simples y de muy bajo costo de producción, pero que al ser poseídas por el dinero, remueven las entrañas de ambición en los hombres al punto de que muchos están dispuestos a dar grandes cantidades de dinero con tal de obtenerlas. Esto nos da un claro ejemplo que en realidad debemos de extirpar ese poder de las riquezas de lo que poseemos ya dentro de nuestros bienes y aún de lo que vamos a adquirir en el futuro.

Podemos ver entonces que el concepto de las riquezas y el dinero no es algo que venga de Dios. Nunca las riquezas se originaron en Dios, si no en el corazón del hombre. Cuando el hombre cayó se creó un espacio de necesidades. Dios lo había hecho pleno, aún estando sólo, sin esposa, Adán estaba pleno, fue Dios quien pensó en darle una ayuda idónea, nunca vemos a Adán en el huerto pidiéndole a Dios una esposa, no tenía necesidades, era perfecto. Sin embargo, cuando su corazón se inclinó al pecado, ambicionó el ser igual a Dios, se dio cuenta que tenía faltantes y es allí donde nació el espacio de necesidades que Adán y todos los seres humanos quieren llenar, un espacio que fue posesionado por el poder del dinero que insta a los hombres a llenarlo con riquezas y más riquezas. Un deseo que es tan insaciable en el hombre que aunque tenga mucho, quiere aún más y más. El problema no está en las cosas materiales, ni en los billetes que representan el valor del dinero. El problema está en el poder espiritual que hay detrás de cada bien material que viene a causar “espacios de necesidad” en el hombre, por eso dice el pasaje en *1 Timoteo 6:10 Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.*



La primera vez que la palabra dinero aparece en la Biblia es en *Génesis 17:12* *A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre vosotros, a través de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de tu descendencia. v:13 Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Así estará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo.* El Señor le dijo a Abraham que los hombres de su casa debían ser circuncidados, tanto los que nacían en su casa como los que eran comprados con dinero, es decir, los esclavos. (Es de mucha ayuda leer el contexto donde aparece por primera vez una palabra en la Biblia) En estos versos se está relacionando el dinero con la esclavitud, pero a la vez habla de la circuncisión. Esto nos muestra que todos los hombres deben ser circuncidados. La circuncisión nos habla del exceso de carne que debe ser quitado del miembro genital del hombre, y acerca de esto Pablo dice en *Filipenses 3:3* “... nosotros somos la circuncisión: los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Cristo Jesús y que no confiamos en la carne”. Quiere decir que para ser librados de la esclavitud del dinero, debemos ser circuncidados, la circuncisión era la señal del pacto, los circuncidados entraban al Plan de Dios. Sólo aquellos que estén libres de la esclavitud del dinero, mediante la circuncisión podrán entrar a los planes de Dios, no una circuncisión física, si no de la que habla *Colosenses 2:11* *En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo.* Es increíble que los seres humanos desde su niñez tienen su corazón vendido a la esclavitud del dinero, esto se muestra en actitudes tan simples, pues a veces tienen en sus manos un juguete y ven a otro niño con otro juguete y quieren el juguete del otro niño, ¿cómo le podemos llamar a eso? Ambición, almas vendidas al poder de las riquezas. Todos los “creyentes” debemos ser circuncidados mediante la circuncisión que viene de Cristo.

La palabra hebrea que se ocupa para traducir “dinero” es “Kesep” (#3701 *Sistema Strong´s*), la cual proviene de la raíz hebrea “Kasap” (#3700 *Sistema Strong´s*) que quiere decir ansiar, soñar, estar pálido de ansiedad. Esto nos enseña que cuando nosotros ansiamos, soñamos o aún palidecemos de ansiedad a causa



de las riquezas, es porque amamos las riquezas y eso nos convierte en esclavos de Satanás, porque él es el que gobierna sobre este sistema mundanal en el cual todo se mueve y funciona a través del dinero. Si no alcanzamos victoria sobre las riquezas, nunca tendremos victoria espiritual y por ende siempre seremos esclavos de Satanás. Recordemos lo que dice *Mateo 6:24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mammon). Mammon se opone a Dios, lo cual indica que el adversario de Dios se llama “riquezas”, este poder impide que el pueblo de Dios le sirva a Él.*

Mucho pueblo del Señor obvia este punto tan básico de su vida y viven como los del mundo sólo anhelando riquezas para ellos mismos, descuidando lo que dice *Santiago 4:1 ¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No surgen de vuestras mismas pasiones que combaten en vuestros miembros? v:2 Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra ...*” qué tristeza que muchas veces las entrañas de los creyentes se retuercen al darle la mano a un hermano al que Dios ha abundado mucho, la envidia los amarga, en lugar de alegrarse por la bendición de otros, la bendición de otros se vuelve un motivo de pleitos y guerras. El anhelo que surgió en Adán y Eva de comer del fruto prohibido se ve reflejado ahora en la humanidad entera en el amor por las riquezas del mundo. En la caída del hombre está el origen del amor por las riquezas, lo cual se vuelve para nosotros un problema genético, por herencia todos ambicionamos la riquezas. Sin embargo, Dios no desea que como creyentes nos ocupemos por alcanzar los bienes materiales de este siglo, todo lo contrario, quiere que seamos libres de estas vanidades que son controladas por Satanás.

Pero notemos que la libertad que el Señor quiere darnos no es de las posesiones materiales propiamente, si no del poder satánico que opera en todo lo que es material, pues este mundo esta bajo el control del maligno. Cuando el mundo (todo lo material) cayó bajo el control del diablo, automáticamente todo lo material quedó destinado para ser utilizado también por él. Todo lo material combinado



con la degradación de los hombres hace que Satanás tenga control total del mundo, por eso es que como creyentes nos urge ser libres de la ambición de las riquezas. La liberación completa del creyente implica por un lado no esclavizarnos a la fuerza maligna del mundo (*1 Juan 2:16*), y por otro lado, no estar esclavizados a la concupiscencia de nuestro ser. (*2 Pedro 1:4*)

### ***COMO TRATA EL SEÑOR EL ASPECTO DE LAS RIQUEZAS***

Aunque la Biblia no habla mucho propiamente acerca de las riquezas. En la enseñanza apostólica de la Iglesia del Principio se ve que los creyentes eran libres de las riquezas desde el momento en que se convertían al Señor.

*Hechos 2:44 Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. v:45 Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad.*

Lo que vemos en este pasaje es la victoria interior que tenían los creyentes sobre las riquezas, pues el hecho que se diga en este verso que “tenían todas las cosas en común” no implica que necesariamente lo daban o vendían todo al grado de quedarse sin nada. Si no que en el momento que el avance del reino demandaba algo de sus posesiones, ellos eran capaces de solventar con sus bienes tales necesidades, sin escatimar el precio de lo que se necesitara porque todo lo que tenían estaba al servicio del Señor y no para satisfacción de sus ambiciones.

Parte de la salvación que Dios les dio a los primeros creyentes fue liberarlos del amor al dinero. No es coincidencia que en los dos pasajes (*Hechos 2:44-45* y *4:34-35*) donde dice que vendían sus tierras y tenían todas las cosas en común, justo unos versos antes dice que se habían convertido tres mil almas y en el otro pasaje dice que una multitud había creído, esto quiere decir que hasta los recién convertidos tenían victoria sobre las riquezas, dice que vendían sus propiedades y le daban su dinero a los Apóstoles, hombres a los que ni siquiera conocían, sin em-



bargo, el Espíritu les daba testimonio y ellos eran libres del poder del dinero desde el momento de su conversión. Ellos realmente experimentaban una circuncisión del exceso de carne que produce el amor a las riquezas. Por eso es que no vemos que en el Nuevo Testamento los Apóstoles hablaran mucho acerca de los diezmos y ofrendas, porque desde el inicio de la vida espiritual de los recién convertidos era extirpado ese mal.

Sin embargo, a la Iglesia de hoy Satanás la ha engañado, es más, la iglesia de hoy es el ente que Satanás más ocupa para promover el amor a las riquezas entre los creyentes. Hoy en día a través de la Biblia se promueve el éxito y la superación humana, lejos de que los nuevos creyentes sean libres de la ambición del dinero se induce a que ellos se afanen más, pues los ambiciosos pastores saben que entre más tenga el pueblo, más dinero tendrán ellos. No estamos diciendo que Dios quiere ver empobrecidos a todos Sus hijos, Dios sabe y quiere bendecir a Su pueblo, pero el método del amor al dinero no es el método que Dios ocupa. La verdadera bendición de Dios es la que dice *Proverbios 10:22 La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.*

Hay dos versos claves que el Señor Jesús habló acerca de cómo ser libre de las riquezas.

*Mat 6:24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

*Luk 16:13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*

El punto central en estos dos pasajes es que es imposible guardar un equilibrio entre servir al Señor y servir a las riquezas (*Mammon*). Es imposible hallar un balance entre estas dos cosas, y lo más probable y fácil para la carne es que deje-



mos de amar y servir al Señor e irnos en pos de las riquezas del mundo, sirviendo a Mammon.

Pero viendo el contexto de estos pasajes, leamos los siguientes versos en *Mateo 6:19* *No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; v:20* *sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. v:21* *Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.* Notemos que el Señor en estos versos no dice que “no” *debemos hacernos de riquezas*, pues si así fuera, entonces sí tendríamos que vivir pobres, nunca pudiéramos comprar un carro, una casa ú otro bien material, siempre tendríamos que escoger lo peor a la hora de comprar, pero el Señor dice que *no nos hagamos de “tesoros”*. Hay una diferencia entre tesoros y riquezas, porque las riquezas Dios las puede dar a quien Él quiera en cualquier momento, Él es capaz de darle muchas bendiciones a alguien y así también las puede quitar, prueba de ello es la historia de Job, de donde sale la famosa frase “Jehová dio, Jehová quitó”. No es ningún pecado que nos vengan las bendiciones y la abundancia de Dios, pero sí puede ser un problema el poder que se puede llegar a mover detrás de las riquezas. Muchos pueden tener problemas con las riquezas y ni siquiera tenerlas, con sólo desearlas, ya son un problema. Hay creyentes pobres que tienen más problemas con las riquezas, que aquellos que verdaderamente son muy abundados. El problema de las riquezas no está en cuanto tenemos, si no en el lugar que ocupa en nosotros lo que tenemos. Todo lo que tengamos desde lo más sencillo hasta lo más costoso será para nosotros un problema si no hemos extirpado de ello el poder diabólico que se mezcla en las cosas terrenales que poseamos. Pero ¿cómo saber si ese mal se ha extirpado? ¿cómo saber si somos libres de Mammon? La liberación está en lo que dice el Señor en el v:20 *haceos tesoros en el cielo...* tenemos que poner nuestro tesoro en el cielo, porque donde esté el tesoro, allí estará el corazón. Notemos que el Señor no dice “donde esté tu *riqueza*”, si no “donde esté tu *tesoro*” allí estará el corazón. Pero el problema del hombre es que normalmente pone su tesoro en las riquezas.

Ahora, ¿cómo ponemos nuestro tesoro en el cielo? La Biblia dice en *Mateo*



*19:21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Bíblicamente no podemos probar que el Señor les pida a todos que vendan todo lo que tengan, pero al joven rico sí se lo demandaron. Sin embargo, la lección genérica que está implícita en este verso es que dando y repartiendo de nuestros bienes nos hacemos de tesoros en los cielos, pues esto también lo vemos en otros pasajes como:*

*Lucas 12:33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. v:34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

*1 Timoteo 6:17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. v:18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; v:19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.*

La liberación de la amarra de la potestad del dinero es dar y de esa manera también hacemos tesoros en los cielos.

Por último cabe mencionar que otro de los problemas que nos afectan al no ser victoriosos sobre las riquezas es que la revelación se va escaseando, y la revelación debemos cuidarla, ya que es la iluminación que nos sirve para entender la Palabra del Señor, pero seguro que esta se dañará si no aprendemos a ser libres. Decimos esto porque seguido a Mateo 6: 19-21, (que es donde nos habla de no hacernos tesoros), vemos el pasaje de *Mateo 6:22 La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. v:23 Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande no será la oscuridad!* Esto nos muestra que de no tener victoria en las finanzas, tendremos serios problemas en cuanto a la revela-



ción, los cielos se cerrarán sobre nuestras vidas y vamos a carecer de la luz para avanzar en los caminos de Dios.

Debemos extirpar ese poder espiritual maligno de cada cosa que obtengamos en esta vida, porque dice *1 Juan 2:16* “... *todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*”. Todo bien material externo a nuestro cuerpo es capaz de ser poseído por un poder satánico aunque sea Dios quien lo haya dado, por lo que debemos ocuparnos de extirpar esa raíz que es sustentada por este mundo.

Los medios más efectivos que Dios nos ha dejado para purificar nuestros bienes es dando nuestros diezmos y ofrendas al Señor. Esto llena su corazón en cuanto a la justicia y nosotros disfrutamos con libertad de Su abundancia.



avanzar en conocerlo a Él y recordemos que la vida eterna es conocerle a Él, (*Juan 17:3*) por lo tanto, si no le conocemos no tenemos vida, de allí que todo lo que hagamos serán prácticas meramente religiosas carentes de la vida de Dios. Los hombres de la Biblia que llegaron a conocer a Dios, fueron libres en el área de las riquezas. Muchos de ellos fueron ricos en bienes, pero libres del poder de las riquezas. Hoy en día, la mayoría de creyentes saben acerca de la importancia y los beneficios que hay al diezmar y ofrendar, pero eso aún no es suficiente si no han sido librados del poder que Satanás decidió poner en la potestad del dinero. El Padre solucionó en la persona de Su Hijo Cristo Jesús el problema del hombre, desde las cosas más éticas y aprobadas por el hombre como la religión hasta las pasiones más degradantes a las que conduce el pecado, todo está ya solucionado por la sangre de Cristo Jesús. Pero Satanás tratando de imitar y minar el Plan de Dios, sabiendo que Cristo Jesús es la única medicina para todos los males del hombre, él (Satanás) también se ideó de un solo poder maligno para envenenar a todos los hombres el cual es el dinero. En el dinero se concentra toda la actividad que Satanás puede ejercer sobre el hombre. Si no tenemos una revelación en cuanto a esto, seremos enanos espirituales, creyentes derrotados. Estaremos por mucho tiempo dando vueltas en círculo a la misma cosa, sin saber que la única salida a esto es ser libres del poder de las riquezas. Un ejemplo de esto es la vida de Jacob, un hombre encomiable y admirable que amaba grandemente a Dios, excepto por el problema de las riquezas. Desde el vientre de su madre deseó tanto las bendiciones de Dios que aunque no tuvo la fuerza para ser el primogénito, salió agarrándole el calcañar a su hermano, más adelante cuando creció le compró la primogenitura a su hermano, luego engañó a su padre, y finalmente fue a probar suerte donde su tío Labán para casarse con una mujer de su parentela con la que pudiera preservar una descendencia para Dios, pero lo que no sabía Jacob es que allí se iba a juntar con otro hombre igual o peor que él en cuanto a la ambición por las riquezas. Si vemos a Jacob por el lado de lo que estuvo dispuesto a hacer por el Señor, podemos ver que verdaderamente amaba a Dios y es más cuando iba huyendo de su hermano y en busca de una nueva tierra, el Señor lo encontró en Bet-el y finalmente Jacob le dijo al Señor, según lo dice *Génesis 28:20* “... *Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, v:21*